

Con los dedos de los pies hundidos en la arena, el sol en el oeste y al sur Africa me acuerdo de ustedes, narrador.as y narrador.es y de estos meses en que los jueves se tiñen de luz. ¡Ah! ¡GORA EMAKUMEON BORROKA! Llum, la verdad es que no he hecho del todo bien la tarea. He escuchado el mar y el viento, pero me han inspirado. Las palabras te las mando acumuladas. Verde, ruido, mirar, cafetera, melena oxigenada, labios, reír, huida, ausencia, calor, espejismo, sonrisa, música, olvido, madre, rojo. Y, ahí van los escritos, he estado comedia para poder tener tiempo de mandarlos.

EL GUIÑO

Hoy el guiño de las luces de neón está despojado de la N, el letrero New York, un poco inválido, corona mi entrada. El breve escalón acelera mis pies y distingo en la esquina la melena oxigenada de permanente hueca.

Todavía es temprano y sólo tres hombres apoyan sus cabezas en las manos que se clavan en la barra. Ruido de vidrio, entrechocos helados, hábilmente y con dejadez sonrío hacia la puerta que mi silueta ha oscurecido.

No coloca en su sitio el tirante del sujetador de lentejuelas, no responde a la pregunta del tercer hombre, sólo mira con sus ojos negros. Resplandece la cafetera aún sin utilizar, da unos pasos, agitan el pecho las piernas que dibuja la pequeña minifalda verde que yo le regalé.

Sus labios abiertos hasta el imposible me acarician, ríe sin parar. Así es mi madre, siempre ríe incluso cuando voy a pedirle la paga.

BOCHORNO 1

Cita a las 7. Le he dicho mal el nombre del bar. ¿Lo encontrará?. Lluve a cántaros. Entro. "Un café con leche". El cuarto hoy. Tengo hambre. "Un pincho, por favor". Las 7 y cinco. Me miro en el espejo de la barra. Sigue lloviendo. Olor a café. mesas abarrotadas de mujeres. Palabras bailando en el humo. Melenas oxigenadas. Vapores de perfume. Ruidos de llanto infantil. Las 7 y diez. No tengo dinero. Me miro en el espejo de la barra. Sigue lloviendo. Un chico se sienta a mi lado. Mientras bebe su café no me deja ver la calle. la camarera mueve los labios rojos. Protesta. Riñe con el dueño del bar. Suspira mientras lava las tazas. Un matrimonio chorrea a mi lado. Sigue lloviendo. Las 7 y cuarto. No tengo dinero. ¿Lo encontrará? Un crío se ha caído de la banqueta. Me miro en el espejo de la barra. No hay nadie conocido. La madre pega al crío por haberse caído. Lloro el doble. No hay música. El ruido es ensordecedor. Las 7 y media. No tengo dinero. El chico de al lado se ha ido. Puedo ver la calle y, a lo lejos, aparece. Está calado. Se empina en la banqueta. Los labios rojos de la camarera preguntan: "¿Qué te pongo?". "un café con leche". Me mira. "¿Qué tal? ¿Me invitas?, no he traído dinero". Me desmayo.

BOCHORNO 2

Subiendo hacia casa. El calor, vestido que no he elegido pero que se ciñe a todo mi cuerpo. Calma chicha. Bochorno que hace mis movimientos lentos y dulces. Mi cabeza gira para mirar el aire denso. Huelo mis pisadas, oigo a mis huesos moverse con pereza. Mis caderas se agrandan para rozar el calor y todo mi cuerpo está lleno de imágenes, claras, iluminadas como el asfalto de la calle, río imaginario debajo del sol. Miro mi sombra y sé que si la lamiera, sería dulce como la miel, suave como la seda. Minutos de felicidad atravesando el aire densado por la luz. Tengo los ojos dilatados.

Melancolía al pasar cerca del portal. El recuerdo del olor de la casa no traspasa mi nariz. Sólo imágenes aproximadas. Una velada por la noche. Música a todas horas. Rampa de salida hacia el mundo. Un pijama verde agitado por la sonrisa recién despierta. Tan lejos como el solar vacío que empequeñece todo lo que habitó. Volver al barrio y... itodo tan pequeño!. en 5 ms. una txabola, en 2 ms. el campo de hinque.

Escarbo para llegar al olor de aquella mañana en que te di demasiada importancia. El pijama verde agitado por la sonrisa recién despierta. Todo aquello duró tanto tiempo que ya lo tengo olvidado. Sólo queda el solar vacío, tierra amarilla removida. 5 mts de lado, la altura se ha hecho aire. Paredes derrumbadas que dibujan su silueta en espejismo. Veinte años atrás. No hay nadie para recordar la taza de café, la cocina desordenada y la música siempre hablando.

Desde hace 20 años sólo me he movido a espasmos. No sé qué ha sucedido en los veranos, los inviernos. El solar vacío, tierra ocre, removida, dura, ¿Dónde están las paredes que protegían la huida? Me escondía de mi infancia y ahora sólo veo tierra, paisaje mutado en la ausencia de muros. Aire liberado que no alberga ni el recuerdo. Pijama verde que llamó a mi puerta. Crucé el umbral para descubrir la sonrisa recién despierta. Pijama verde anclado. El resto es olvido.